

Robinson M. Thomas & Westra Laura. (editors), *The greeks and the environment*, Rowman & Littlefield publishers, Inc. Maryland, 1997. 230 pp.

Esta colección de artículos, como lo indica el título mismo, busca encontrar semejanzas y diferencias entre los diversos movimientos ecológicos contemporáneos y el pensamiento griego clásico. La introducción lo señala con claridad: "Many books and articles on environmental ethics make some reference to the alleged sources of our present environmental crisis and often identify these with either the Western religious traditions or the history of philosophy(...). The present collection is intended to examine some of the evidence for this indictment of supposed Greek philosophy from the environmental point of view." (p.3).

El libro está dividido en cuatro partes. La primera parte aborda el problema ontológico y epistemológico de lo que se denomina actualmente como *ética ecologista* y su posible relación con el pensamiento de los griegos (pp.

11-42); en segundo lugar se aborda el pensamiento de Platón (pp.43-80); la tercera parte está dedicada a Aristóteles (pp.81-148); por último, se analiza el pensamiento de los estoicos y de Plotino (pp. 149-184).

La primera parte, comienza con el artículo de Anthony Preus, *Some Ancient Ecological Myths and Metaphors*, en donde el autor realiza un recuento de los principales mitos de la antigüedad: "la Edad Dorada", el Arca de Noé, los ciclos cósmicos de destrucción y generación del mundo, etc., explicando las vertientes griegas y bíblicas de los mismos. Estos mitos son explicados desde una perspectiva ecológica.

Después John M. Rist en su artículo titulado *Why Greek Philosophers Might Have Been Concerned About The Environment*, valora los argumentos a favor y en contra, de un posible análisis del pensamiento griego en perspectiva ecologista. Por una parte señala -con acierto- que no existían en el pensamiento griego los problemas ecológicos, porque simplemente la dimensión de los daños a la naturaleza eran insignificantes, además de que Grecia fue una

sociedad urbana. Sin embargo, algunas propuestas planteadas por los grupos ecologistas actuales, como la obligación de respetar la naturaleza, el valor intrínseco de la naturaleza independiente desde su utilidad, etc., de algún modo podrían fundamentarse, o intentarse fundamentar, en el pensamiento de Platón o Aristóteles.

En *The Philosophical Genesis of Ecology and Environmentalis* de Daryl McGowan Tress, se explica la génesis de lo que llamamos el "movimiento ecologista". El autor distingue tres momentos históricos que permiten explicar el ecologismo: el período clásico griego, el moderno temprano (Descartes y el mecanicismo) y el moderno tardío (Darwin). El movimiento ecologista contemporáneo comparte con Platón y Aristóteles la concepción del mundo como un todo organizado, en donde las distintas partes integrantes de la naturaleza son imprescindibles para el equilibrio del mundo. Sin embargo, el autor claramente señala en qué el ecologismo actual se separa de la posición griega: "(...) the fundamental insistence in ecology on the importance of

temporaly effects and adaptative processes, along with ecology's metaphor of a nonhierarchical 'web' or network', makes it significantly different from a greek philosophy of nature." (p.37). El ecologismo contemporáneo se fundamenta en la teoría Darwinista y la causa material. Por último, aunque los griegos consideran valiosa la naturaleza en sí misma, el ecologismo actual difiere en cuanto al grado de responsabilidad que se le atribuye al hombre respecto al mantenimiento de los ecosistemas naturales.

En el artículo *Platonic Ecology, Deep Ecology*, Timothy A. Mahoney sostiene que puede pensarse que la filosofía de Platón es dualista, en el sentido de que el mundo sensible queda menospreciado debido a que su ser sólo es una sombra del verdadero mundo de las ideas y su visión egocéntrica no la harían, en consecuencia, apta para el pensamiento ecológico. Sin embargo, esta interpretación resulta insuficiente, ya que aunque el mundo sensible posee una categoría ontológica menor: "the natural world is good precisely because it reflects the goodness and harmony of that higher realm

as closely as is possible in the spatio-temporal realm." (p.48). Además, en cuanto a la acusación para la filosofía griega de filosofía egoísta, ello deriva de un mal entendimiento del concepto de "eudaimonia". Este concepto no puede identificarse sin más con el concepto de felicidad, en sentido utilitario del mismo, es decir, como la búsqueda del placer con mínimo dolor. Ya que el concepto griego de "eudaimonia" resulta mucho más amplio que el concepto inglés de "happiness". Un hombre puede alcanzar, según los griegos, la eudaimonia y sin embargo, no ser feliz en el sentido de placentero.

Madonna R. Adams nos presenta en su artículo *Environmental Ethics in Plato's Timaeus*, un resumen de la doctrina de la naturaleza de Platón, tal como aparece en el *Timeo*, relacionándolo con los conceptos ecológicos contemporáneos, concluyendo que Platón: "(...) sees human beings as a part of a cosmic whole and wants to locate a model for ethics based on the first principles of that natural order." (p.71).

La segunda parte del libro cierra con el artículo *The Ecology*

of Critias and Platonic Metaphysics, en donde Owen Goldin analiza un pasaje del *Critias* en donde Platón expone el caso de la situación ambiental alrededor de Atenas: los antiguos habitantes de la región disponían de abundante vegetación, pero las inundaciones destruyeron y erosionaron la tierra, dejando así el paisaje que conocieron Platón y sus contemporáneos. Owen comenta que aunque Platón no logra explicar o relacionar la deforestación con el problema de erosión, muestra en otros pasajes del mismo diálogo que: "there is some support for adscribing to Plato a recognition that the welfare of the human community depends on that of other living beings and that this, in turn, depends on human prudence concerning the consequences of what is done to other livings beings." (p.78).

El artículo *Aristotelian Roots of Ecology: Causality, Complex Systems Theory, and Integrity*, de Laura Westra analiza los diversos problemas de la teoría de los "sistemas complejos", aplicado al caso ecológico, tomando elementos de la filosofía aristotélica como "ergon", "excelencia", "potencia", "acto",

“telos” etcétera.

C.W. De Marco analiza en *The Greening of Aristotle*, algunos términos aristotélicos como *forma* y *substancia* que resultan útiles para resolver algunos problemas de las teorías evolucionistas y funcionalistas acerca de la evolución de las especies, aplicándolos al entendimiento del ambiente de un modo funcionalista.

Richard Shearman, en su artículo *Self-Love and the Virtues of Species Preservation in Aristotle*; sostiene después de analizar la noción de la autosuficiencia en Aristóteles y los distintos tipos de felicidad que el hombre puede alcanzar según la *Ética Nicomáquea*, que con relación al respeto que los seres humanos deben tener a otras especies: “if Aristotle is to be believed, perhaps even they should be respected as a source of wonder and beauty and considered worthy of our efforts to preserve them as a part of human virtue.” (p. 132).

En *The Organic Unity of Aristotle World*, Mohan Matthen analiza los textos de *Sobre el cielo*, *Las partes de los animales* y *Meteorológicos* para concluir que Aristóteles “invoked the

form of the universe as a cause of stability. This is why he treated environmental change as purely local: such change cannot make a difference to the whole.” (p.148).

La última parte del libro comienza con *Fortitude and Tragedy: The Prospects for a Stoic Environmentalism* de Alan J. Holland, quien estudia las nociones en contra: antropocentrismo, la autosuficiencia, la irreversibilidad de los eventos; y los conceptos a favor: el valor de la naturaleza, la interconexión del mundo natural, la felicidad del hombre, que pudieran servir de fundamento para la creación de una ética ecológica estoica.

El libro cierra con el artículo *Plotinus as Environmentalist?* de Donald N. Blakeley, en donde el autor argumenta que la filosofía mística de Plotino permite una interpretación ecológica del mundo. Según Blakeley, se ha insistido, en la vía ascendente mística, es decir, de la unión extática con el Uno. Sin embargo, el autor señala que hay que explorar el camino del “descenso hacia el mundo” que complementa la vía superior: “if the descent of being (or the emanation from the One) is an ever

ongoing process that completes its expression of plenitude in the formation of the cosmos, this creates the condition for a unity on the cosmic level that constitutes the basis of an ecophilosophy on the *Enneads*." (p.167). El autor, en consecuencia, con la hipótesis señalada estudia evidencias de esa transición del Uno a las cosas en diversos pasajes de las *Eneadas*, para concluir que: "Mystical union, which is, in effect, the way of salvation for Plotinus, does require abandoning the world, turning away from the whole cosmic scene. But this educational curriculum leads back -dialectically- to a resourceful kind of dwelling in the midst of earthly affairs." (p.184).

El libro, en una visión de conjunto, posee el mérito de resaltar los elementos de la filosofía griega que de algún modo siguen vigentes, respecto al análisis de los problemas ecológicos que nos aquejan: la posibilidad de fundamentar sólidamente una ética que abarque a todos los seres del planeta, el reconocimiento de las jerarquías entre todas las especies de la tierra. Sin embargo, los artículos son desiguales en cuanto la extensión y calidad de los

mismos. Por ejemplo, en el caso de Platón, hubiera sido deseable un análisis del concepto de materia y su relación con el no-ser de modo que se comprendiera mejor la contingencia del mundo, que en cierto grado es desestimada por la mayoría de los autores que resaltan más el aspecto de la eternidad del cosmos.

En el caso de Aristóteles, considero que la noción del "ens per accidens" no está suficientemente abordada, es decir, es poco considerado el aspecto contingente de la metafísica de Aristóteles que pienso es esencial para un análisis ecológico de sus escritos ya que sin duda el ser accidental también participa, y mucho, de los diversos cambios que ocurren en el mundo de la naturaleza.

Como anotación final agregaría que el libro es una colección seria que permite, de cualquier forma, enfrentarse a un problema que los filósofos de este siglo no podemos evadir: la relación equilibrada del hombre con el resto de los vivientes.

José Enrique Gómez Alvarez.
Universidad Panamericana

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.